

Jesucristo, Rey del universo A 34.º y último domingo ordinario A

Os aseguro que cada vez que (no) lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, (tampoco) conmigo lo hicisteis. (Mt 25,40.45)



Primera lectura

Ezequiel 34,11-12.15-17

Así dice el Señor Dios: – Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro. Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentra las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas; y las libraré, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear – oráculo del Señor Dios –. Buscaré las ovejas perdidas, haré volver las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente. En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios: – He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

Segunda lectura

1 Corintios 15,20-26a.28

Hermanos y hermanas: Cristo ha resucitado, primicia de todos los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los cristianos; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su Reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza.

Cristo tiene que reinar hasta que Dios "haga de sus enemigos estrado de sus pies". El último enemigo aniquilado será la muerte. Al final, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos.

Evangelio

Mateo 25,31-46

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: – Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán: – Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá: – Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Y entonces dirá a los de su izquierda: – Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Entonces también éstos contestarán: – Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?

Y él replicará: – Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Meditación

La intención de Jesús al pronunciar este discurso profetizando el futuro último no era describir los acontecimientos finales en cuanto tales y por sí mismos. La enseñanza del discurso no está centrada en los sucesos extraordinarios de los últimos días. Jesús, como hijo de su tiempo y partícipe de la mentalidad de su época, los tiene en cuenta y parte de ellos para inculcar a los hombres la preparación necesaria para superar con éxito la prueba final. Pretende, al mismo tiempo, poner de relieve el significado central de su persona. Los hombres serán juzgados por su actitud frente a ella.

La congregación universal de los pueblos supone necesariamente la resurrección de los muertos. Los buenos son colocados a la derecha y los malos a la izquierda. Proverbialmente la derecha y la izquierda significan el lugar de la suerte y la desgracia respectivamente. Esta colocación supone, por tanto, el juicio ya realizado. De ahí que, a continuación, se pronuncie la sentencia judicial y las razones que la han motivado. El Hijo del hombre se manifiesta como rey e invita a los de su derecha a entrar en posesión del reino preparado para ellos desde el principio del mundo. Sin embargo, esta "preparación" no debe entenderse en el sentido de previa determinación para el reino. Los motivos alegados y que justifican esta recepción en el reino del Hijo del hombre son enumerados a continuación. Todos ellos se reducen a obras de caridad hechas a los "hermanos menores" de Jesús.

Las seis maneras de manifestar el amor al prójimo se encuentran, casi en idéntica correspondencia, en el Antiguo Testamento. En la literatura judía se encuentran también motivos semejantes: vestir al desnudo, recibir a los extraños o peregrinos y visitar a los enfermos. Jesús, en la motivación determinante de la suerte última, alude, por tanto, a la doctrina del Antiguo Testamento y del judaísmo. Pero supera lo antiguo en el sentido siguiente: las obras de la caridad mencionadas son manifestación del precepto fundamental del amor, no simples obras benéficas hechas sin espíritu benevolente.

Estas obras de caridad tienen el mérito de haber sido hechas en honor de Jesús mismo. Tanto los de la derecha como los de la izquierda quedan sorprendidos ante la declaración del juez. Y se dirigen a él expresando su extrañeza. Con ello se expone claramente un principio que rompe muchas barreras: las realizadas por amor aparecen liberadas de cualquier clase de limitación que condicione su valor. Son premiadas las obras realizadas por amor al prójimo necesitado.

Jesús se dirige a todos indistintamente. Demostrando así que, también fuera del ámbito visible de sus discípulos, de su iglesia, puede haber auténtico reino y verdadero "cristianismo". La sentencia dirigida a los que se hallan colocados a su izquierda significa la separación eterna de Cristo y, por consiguiente, de la vida. Sin que sus palabras hagan suponer tampoco una predestinación a la condenación. Su falta de amor, algo personal, es la que ha determinado su suerte a las penas sin límite. Las palabras de Jesús hablan de la fijación definitiva de la suerte de los hombres en aquel momento supremo.